



Facultad
de Ciencias
Económicas y
Empresariales

Departamento
de Economía
Aplicada y
Estadística



**Revista de Evaluación de
Programas y Políticas Públicas**
JOURNAL OF PUBLIC PROGRAMS AND POLICY EVALUATION

EVALUACIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL AL DESARROLLO: RETOS Y OPORTUNIDADES.

EVALUATION OF INTERNATIONAL DEVELOPMENT COOPERATION: CHALLENGES AND OPPORTUNITIES.

Núm. 3 (2014), pp. 3-18.

Oswaldo Feinstein ¹.

Recibido: **Junio, 2014**

Aceptado: **Septiembre, 2014**

JEL Clasif: F35, F59, H43, H84, O19, O22

¹ Profesor de la Universidad Complutense de Madrid. ofeinstein@yahoo.com.

Resumen

Después de una breve presentación sobre la evolución de la evaluación de la cooperación internacional al desarrollo, se describe la arquitectura de este tipo de evaluación (los distintos tipos de organizaciones que la llevan a cabo y sus redes), concluyendo con una discusión sobre los retos para el trabajo futuro en este campo y las oportunidades para hacer frente a dichos desafíos. Se identifican desafíos institucionales, metodológicos, cognitivos y formativos, así como las oportunidades proporcionadas por el acervo de evaluaciones y metodologías evaluativas disponibles (varias de estas publicaciones están referenciadas en el artículo) y el apoyo directo e indirecto de los organismos multilaterales y de la cooperación bilateral, incluyendo la Cooperación Sur-Sur y Triangular.

Palabras clave: Evaluación; Cooperación Internacional; Fungibilidad. Contrafactual.

Abstract

Following a brief presentation on the evolution of the evaluation of international development cooperation, the article describes the architecture for this type of evaluation (the different types of organizations that carry out these evaluations and the networks of these organizations). The paper concludes with a discussion on challenges for future work in the evaluation of international development cooperation and it points out to opportunities that can be seized to address institutional, methodological, cognitive and evaluation capacity building challenges. The opportunities that are identified are those related to the direct and indirect support from bilateral and multilateral cooperation, including South-South and Triangular Cooperation, as well as the stock of evaluations of international development cooperation and evaluation methodologies that are available (several of which are referred to in the article).

Key Words: Evaluation; International Aid; Fungibility; Counterfactual.

1. Introducción.

La evaluación de la cooperación internacional al desarrollo (CID) comenzó en la década de los 70. En la próxima sección se destacarán algunos aspectos salientes de su evolución durante las últimas cuatro décadas. Después se presentará la arquitectura actual de la evaluación de la cooperación internacional y finalmente se discutirán algunos retos que se plantean para el futuro de este tipo de evaluación.

2. Evolución de la evaluación de la CID.

La evaluación de la cooperación al desarrollo es la evaluación de las intervenciones (proyectos, programas y/o políticas) apoyadas y/o financiadas por las organizaciones que cooperan en la promoción del desarrollo de los países. Cabe distinguir entre la “evaluación del desarrollo” y la “evaluación de la ayuda externa” o “evaluación de la cooperación internacional al desarrollo”: la segunda se restringe a la ayuda internacional, en tanto que la primera incluye intervenciones que no se limitan a la ayuda, como el comercio, y también intervenciones de desarrollo endógenas, financiadas por los mismos gobiernos de los países donde se implementan dichas intervenciones (Feinstein y Beck, 2006).

El primer trabajo importante sobre la cooperación internacional al desarrollo (CID) fue publicado en 1965 por Ian Little (con el apoyo de J.Clifford). Aunque en varios aspectos este libro (Little y Clifford, 1965) continúa siendo relevante (Feinstein, 2005), y por eso fue reeditado 40 años más tarde, no incluye ninguna discusión ni referencia a la evaluación de la cooperación. Es en los años 70 cuando la evaluación de la CID comienza a implementarse y a ser tema de discusión.

En 1973 el Banco Mundial comenzó a realizar evaluaciones de proyectos de cooperación implementados, que durante 20 años fueron prácticamente las únicas evaluaciones ex post que se realizaron. En la década de los 90 el Banco Mundial inició las evaluaciones de la cooperación a países, tomando en cuenta los proyectos pero considerando la cooperación en su conjunto (OED/World Bank, 2003). Otras instituciones internacionales de financiamiento, así como de la cooperación bilateral y multilateral, han seguido los pasos del Banco Mundial y también fueron pasando de la evaluación de proyectos a la evaluación de la cooperación en los países, así como a

evaluaciones temáticas (p.e., sobre temas ambientales, agropecuarios, etc.) y a fines del siglo XX comenzó la evaluación de programas globales. Para una revisión más detallada de la evolución de la evaluación durante el siglo XX véase (Cracknell, 2000).

En el siglo XXI los donantes (que pasan a ser llamados “development partners”, socios en el desarrollo) y las instituciones internacionales de financiamiento alcanzan un consenso sobre la importancia de promover el desarrollo de capacidades en los países receptores de la ayuda, incluyendo las capacidades para el monitoreo y la evaluación de los programas de ayuda. Así se van desarrollando sistemas nacionales de evaluación que no se limitan a la cooperación internacional sino que también abarcan proyectos, programas y políticas financiados con recursos propios, particularmente en el caso de los países de ingresos medios (por ejemplo, México, Sudáfrica y Colombia).

Además de diferentes tipos y objetos de evaluaciones han ido surgiendo una gama de organizaciones y nuevos actores dedicados a la evaluación de la cooperación internacional. La próxima sección proporciona una visión de la arquitectura de la evaluación de la CID, una especie de “guía para navegantes” en esta área, que permitirá al investigador y/o evaluador del desarrollo orientarse en el laberinto aparente de la evaluación de la CID, y aprovechar los valiosos recursos que se han generado y que son de gran utilidad para investigaciones y evaluaciones en este campo.

3. Arquitectura de la evaluación de la CID.

Desde fines del siglo XX la evaluación se ha expandido, constituyéndose en una especie de “industria de crecimiento”, un proceso que ha continuado, e incluso se ha acelerado, en el siglo XXI.

Hoy en día existe una multiplicidad de organizaciones dedicadas a la evaluación de la CID, y de redes que agrupan a dichas organizaciones.

a) Evaluación de la cooperación bilateral.

Es la evaluación de la cooperación llevada a cabo por las agencias de cooperación de los países. Durante varios años esta evaluación era realizada por las mismas agencias de cooperación, pero actualmente en algunos países la evaluación de la cooperación está a cargo de instituciones que no intervienen en su implementación. Por ejemplo, la evaluación de la cooperación de

Dinamarca, cuya implementación está a cargo de la agencia de cooperación DANIDA, la evaluación la realiza el Danish Institute for Development Studies², un instituto de investigación independiente.

También en el caso de la cooperación británica la evaluación la realiza un ente independiente, Independent Commission for Aid Impact (ICAI), que presenta sus informes al Congreso³. Pero la práctica más difundida es que la evaluación de la cooperación bilateral está a cargo de una unidad del Ministerio de Asuntos Exteriores. En el caso de la evaluación de la cooperación española, es responsabilidad de la División de Evaluación de Políticas para el Desarrollo y Gestión del Conocimiento de la Secretaría General de Cooperación Internacional para el Desarrollo, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación⁴.

Los 28 países que integran el Comité de Ayuda al Desarrollo (DAC), de la OECD, y la Unión Europea, forman parte de la Red de Evaluación del Desarrollo

<http://www.oecd.org/dac/evaluation/dcdndep/membersofthedacnetworkondevelopmentevaluation.htm> La Red también incluye organizaciones multilaterales, y ha desarrollado un repositorio digital de evaluaciones y documentos metodológicos sobre evaluaciones, de gran utilidad para evaluadores e investigadores (<http://www.oecd.org/derec/>).

b) Evaluación de la cooperación al desarrollo de los organismos del sistema de las Naciones Unidas

Todas las agencias de las Naciones Unidas cuentan con unidades o mecanismos de evaluación de sus operaciones. Estas unidades son internas a la organización y en algunos casos, como en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y en el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), también son independientes⁵

² <http://en.diiis.dk/home/about+diis>

³ <http://icai.independent.gov.uk/>

⁴ Ver en este mismo número de la Revista, el artículo de J.M. Argilés.

⁵ Consistente con la definición del glosario de evaluación de la OECD, las unidades de evaluación internas de una organización son independientes si no dependen de quienes tienen responsabilidad por el diseño y la implementación de las operaciones de dicha organización. El artículo sobre la evaluación el FIDA, que se

El Grupo de Evaluación de las Naciones Unidas (UNEG) es una red que vincula a las unidades de evaluación de las agencias del sistema de las Naciones Unidas (como UNICEF, PNUD, FIDA, etc), y constituye un foro en el marco del cual se discuten cuestiones de interés común. También ha liderado la preparación de documentos metodológicos sobre varios temas de interés para los evaluadores. Su sitio de internet, <http://www.uneval.org/> aporta informaciones sobre los diferentes arreglos institucionales para la evaluación de la cooperación de las diferentes agencias del sistema de las Naciones Unidas, e incluye documentos metodológicos. Cabe destacar las revisiones de pares sobre la función de evaluación en las diferentes agencias del sistema⁶, que indican tanto las fortalezas como las limitaciones de la función de evaluación en estas organizaciones. Proporcionando orientaciones para mejorar la práctica evaluativa.

c) Evaluación de la cooperación al desarrollo de las instituciones financieras internacionales

Tanto los bancos regionales de desarrollo (como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo) como las instituciones financieras globales (como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el FIDA⁷), tienen unidades de evaluación y participan en el Evaluation Cooperation Group (Grupo de Cooperación en Evaluación”), conocido por su sigla ECG.

Cabe señalar que además de otorgar préstamos (que es su principal línea de operaciones) para proyectos, programas y políticas, estas instituciones también incluyen entre sus actividades la denominada “cooperación técnica no reembolsable” o donaciones. Todas estas operaciones son objeto de evaluación. Además, es importante tener presente que en algunas de estas organizaciones, como en el caso del Banco Mundial y el FIDA, las evaluaciones de impacto son realizadas no sólo (ni principalmente) por las unidades de evaluación

incluye en este número de la revista, examina la cuestión de la independencia de la evaluación en dicha organización.

⁶ <http://www.uneval.org/document/peer-review-reports>

⁷ El Banco Mundial y el FIDA son instituciones financieras internacionales que forman parte del Sistema de las Naciones Unidas. Por eso ambas organizaciones forman parte tanto de UNEG como del ECG.

independiente, sino que su ejecución está también a cargo de otros departamentos (de investigaciones, en el caso del Banco Mundial, y de estadísticas y estudios, en el FIDA).

El ECG ha desarrollado un conjunto de “buenas prácticas” evaluativas referidas tanto a la gobernanza y a la independencia de la función de evaluación como a las estrategias y programas de país como para las operaciones dirigidas al sector público y las que involucran al sector privado. Estas “buenas prácticas” por un lado sirven de orientación a la práctica evaluativa, facilitando la armonización de procedimientos y criterios evaluativos lo cual puede permitir realizar comparaciones (“benchmarking”) entre las organizaciones⁸

d) Evaluación de la cooperación al desarrollo por parte de las Fundaciones y de ONG

Las fundaciones privadas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) hace tiempo son actores de la cooperación al desarrollo, pero el papel de las primeras se ha acentuado durante el siglo XXI⁹. Cabe destacar en particular el rol de la Fundación Bill y Melinda Gates, por la escala de sus operaciones, las innovaciones que apoya, y, en el marco de este artículo, por su enfoque sistemático de las evaluaciones, incluyendo una política de evaluaciones¹⁰. Entre las ONG, es notable el énfasis en evaluaciones en el marco de la cooperación al desarrollo por parte de Save the Children, que además de evaluaciones también ha elaborado un buen manual de evaluación¹¹

e) Evaluación de la ayuda humanitaria y su relación con la evaluación de la cooperación al desarrollo

Si bien la ayuda humanitaria y la cooperación al desarrollo tienen un horizonte temporal muy diferente (la primera privilegiando el corto plazo, la segunda el medio y largo plazo), su evaluación presenta diferencias pero hay

⁸ Las “buenas prácticas” pueden consultarse en www.ecgnet.org, donde también se encuentra disponible amplia información sobre el ECG y las actividades evaluativas de sus miembros, así como las evaluaciones que han realizado.

⁹ Ver el artículo de Robert Picciotto en este número de la revista y (Picciotto, 2007)

¹⁰ Cfr. <http://www.gatesfoundation.org/How-We-Work/General-Information/Evaluation-Polic>

¹¹ <http://resourcecentre.savethechildren.se/library/evaluation-handbook>

también semejanzas.¹² Para los evaluadores es de particular interés la red de evaluación de la acción humanitaria, ALNAP, cuyo sitio de internet (<http://www.alnap.org/>) permite acceder a evaluaciones de la ayuda humanitaria y a materiales metodológicos, incluida una guía para la evaluación de la acción humanitaria (disponible en castellano¹³).

f) La evaluación de la CID y las asociaciones de evaluadores

En la última década del siglo XX comenzaron a surgir asociaciones de evaluadores, especialmente en Europa, que se sumaban a la Asociación Americana y a la Sociedad Canadiense de Evaluación. También en esos años surgió una Asociación Centroamericana de Evaluación y la Asociación Africana de Evaluación. Ya en el siglo XXI hay redes de evaluación en casi todos los países del mundo (<http://www.ioce.net/en/nationalOrganizations.php>), complementadas por redes regionales y globales, como la Asociación Internacional para la Evaluación del Desarrollo (IDEAS, www.ideas-int.org).

Estas asociaciones y redes fomentan el intercambio de experiencias tanto en la evaluación de la CID como en otras áreas de la evaluación. Cabe destacar que algunos organismos internacionales, como el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el FIDA, han apoyado la creación y las operaciones de algunas de estas redes y asociaciones.

4. Desafíos y oportunidades para la evaluación de la CID.

La primera sección de este trabajo ha colocado en perspectiva histórica la evaluación de la CID, mostrando la evolución que ha experimentado. La segunda sección estuvo dedicada a presentar el amplio espectro de instituciones y redes de profesionales y entidades dedicadas a la evaluación de la CID. En esta última sección se indicará un conjunto de desafíos a los que deberá hacer frente la evaluación de la CID y se señalarán oportunidades para poder encarar satisfactoriamente dichos retos.

¹² Las diferencias entre estos tipos de evaluaciones son enfatizadas en el artículo de Riccardo Polastro en este número de la Revista. Por su parte, Feinstein y Beck (2006) señalan que, además de las diferencias, también hay algunas semejanzas notables entre ambas clases de evaluaciones.

¹³ <http://www.alnap.org/resource/10680>

a) Desafío institucional

¿Cómo involucrar más sistemáticamente en la evaluación a la sociedad civil de los países donde se implementa la cooperación al desarrollo?

Algunos avances se han realizado mediante la participación de ONG. Pero sería importante explorar otras posibilidades, eventualmente involucrando a ONG, pero más centradas en instituciones como los Parlamentos, Asambleas (en los países o estados de países donde periódicamente se reúnen Asambleas) y/u otras formas institucionales que representen a la sociedad civil. Se podrían establecer mecanismos para que dichas instituciones participen o aporten en la discusión de la agenda de evaluación así como en la presentación de las evaluaciones de la CID.

b) Desafíos metodológicos

¿Cómo superar las limitaciones de los métodos tradicionales de evaluación de la cooperación al desarrollo?

Una deficiencia de las evaluaciones de la CID ha sido privilegiar métodos únicos, p.e., métodos cualitativos o métodos cuantitativos¹⁴. Es importante combinar diferentes métodos, usando óptimamente la información existente y generando información adicional cuando sea posible y necesario. Antes de decidir que debe realizarse una encuesta es importante tratar de aprovechar informaciones ya generadas por registros administrativos, estudios realizados (incluyendo otras evaluaciones en el país), censos, encuestas de hogares, etc. Si bien en algunos trabajos se ha difundido la visión que los controles aleatorios (randomized control trials) son el método más riguroso, su campo de aplicación en la evaluación de la cooperación al desarrollo es limitado (aunque tampoco es nulo, como han sostenido algunos de los críticos a la aplicación de este enfoque).

Uno de los desafíos metodológicos centrales está relacionado con la extrapolación de resultados obtenidos en un contexto (espacio temporal y a determinada escala) a otro contexto (donde cambie por lo menos alguna de las variables indicadas en el paréntesis precedente). El rigor con que se establece la “validez interna” en evaluaciones

¹⁴ Una encuesta reciente a evaluadores del desarrollo (SID & Charney, 2013) identifica como métodos empleados un conjunto muy limitado: entrevistas en profundidad, encuestas, grupos focales, visitas a sitios de implementación y entrevistas a informantes clave (no se incluyen ni estudios de caso, ni métodos econométricos, ni análisis de contenido, etc.)

realizadas mediante la aplicación de controles aleatorios contrasta con la falta de rigor con que se plantea la extrapolación a contextos diferentes (la “validez externa”). Cabe señalar que recientemente se ha sostenido que la noción de “validez externa” no tiene sentido (Cartwright & Hardie, 2012). Sin embargo, en la práctica la distinción entre los dos tipos de validez es muy útil e importante, ya que llama la atención sobre la legitimidad o no de la extrapolación de los resultados alcanzados con las evaluaciones en un contexto determinado, y permite contrastar el rigor con el que se discute y expone la “validez interna” vis-a-vis la falta de rigor con que se aborda la “validez externa” (Glennerster & Takavarasha, 2013, p.392).

Un ejemplo reciente de hasta qué punto ésta es una cuestión controversial y vigente, puede apreciarse en un trabajo (Gertler et.al., 2014) cuyo autor principal es el destacado economista Paul Gertler, quien ha publicado uno de los mejores manuales de evaluación de impacto (Gertler et.al., 2011). En el segundo párrafo de las conclusiones del artículo se sostiene que el modelo de intervención evaluado es un modelo promisorio para emulación tanto en el sector salud de Argentina como internacionalmente, mientras que en el último párrafo de las conclusiones se plantea que "While the causal impacts are internally valid, they may not be completely externally valid", lo cual es inconsistente con la conclusión (en rigor, recomendación) precedente, ya que si el modelo tiene validez externa limitada su aplicación en otros países tendría resultados inciertos.

Un desafío metodológico relacionado con el anterior es cómo evaluar para determinar si tiene sentido llevar un tipo de intervención a una escala más elevada (el “scaling-up”). Por ejemplo, pasar de un proyecto de microfinanzas para 1000 personas a un programa destinado a 100000 personas. Se ha argumentado (Chandy et.al., 2013) que evaluaciones de impacto con controles aleatorios serían el tipo de evaluación rigurosa que permitiría contar con evidencias para saber si tiene sentido “escalar” la intervención: si la evaluación muestra rigurosamente que el proyecto para 1000 personas fue un éxito, se decidiría escalarlo, en tanto que si no tuvo los resultados esperados entonces no tendría sentido implementarlo en una escala superior. Pero el supuesto implícito en este argumento es que no hay economías de escala. Esto es, que los costos medios no variarían con la escala, que no habrían factores limitantes (o limitativos).

Sin embargo, en el marco del desarrollo y de la CID, se presentan situaciones de “umbral”, en las que si no se alcanza una escala mínima no se justifica, p.e., realizar obras de infraestructura sin las cuales un programa que tratase de aportar asistencia técnica agrícola o vacunas, fracasaría. Por lo cual si una evaluación de impacto con controles aleatorios muestra que el programa piloto fracasó a la escala en la cual fue implementado, y esa escala está por debajo del umbral después del cual es justificable realizar la infraestructura, los resultados de dicha evaluación serán irrelevantes para decidir sobre el escalamiento (ha variado una condición clave del contexto: la escala).

Simétricamente, hay numerosos programas que a escala reducida operan exitosamente pero en una escala considerablemente mayor requerirían recursos (p.e. capacidad gerencial) que puede no estar disponible para operar en esa escala mayor. En síntesis, éxitos a pequeña escala, verificados por evaluaciones rigurosas, no implican que las mismas intervenciones tendrán resultados positivos a escalas mayores (cuando hay deseconomías de escala) y fracasos a determinada escala no implica que también habrá fracasos a una escala mucho mayor (si hay economías de escala). En consecuencia, es importante diseñar la implementación de experiencias piloto, e incluso de intervenciones innovativas a mayor escala, de forma tal que sea posible experimentar a escalas diferentes y realizar evaluaciones de estas experiencias a diversas escalas. Así la evaluación de la cooperación al desarrollo puede apoyar la implementación de experiencias innovativas (Feinstein, 2012 b).

Otro desafío metodológico en la evaluación de la cooperación al desarrollo es el de la fungibilidad de los recursos, que puede llevar a errores en la identificación de los efectos reales (en contraste con los efectos aparentes) de la ayuda. “La ayuda es fungible cuando su uso por el gobierno socio /”receptor” de la ayuda/ para financiar una intervención de desarrollo reemplaza la financiación interna destinada a este mismo fin. De esta forma, la ayuda permite involuntariamente la liberación de fondos nacionales y la consiguiente desviación hacia usos alternativos que no tienen por qué estar relacionados con la intervención de desarrollo inicial”¹⁵. Para establecer si la ayuda ha sido complementaria o si sustituyó recursos nacionales, la evaluación puede recurrir a estudios de caso, basados en entrevistas en profundidad, y/o a la elaboración de contrafactuales (cuando no estén explícitos en el diseño de la intervención de la

¹⁵ Glosario de AECID

<http://www.aecid.es/ES/Paginas/La%20AECID/Eficacia%20y%20calidad/glosario99.aspx>

cooperación al desarrollo que se evalúa¹⁶) que utilizando la información disponible intenten responder a la pregunta “que hubiera sucedido en ausencia de la cooperación?”. También es importante que los evaluadores busquen activamente estudios (incluyendo evaluaciones y tesis) que se hayan realizado en relación con la temática abordada y referidos al mismo país (o región), ya que pueden aportar informaciones que ayuden a responder la pregunta del contrafactual.

c) Desafío cognitivo

¿Cómo puede aportar la evaluación de la CID al conocimiento de una realidad caracterizada por la predominancia de la incertidumbre que impone límites significativos a la capacidad predictiva?

La evaluación de la cooperación al desarrollo ha sido y es frecuentemente una evaluación basada en objetivos. Tiene sentido que así sea para cumplir una de las funciones importantes de la evaluación: la rendición de cuentas. Cuando la evaluación no presta atención a los objetivos para los cuales la ayuda fue asignada no es posible saber el grado en que se han alcanzado los objetivos, y por eso no se puede cumplir adecuadamente con la rendición de cuentas. Sin embargo, la evaluación basada en objetivos corre el riesgo de no considerar efectos no buscados (positivos y/o negativos). Por eso se ha propuesto como alternativa la “goal free evaluation” (evaluación sin metas), que presenta la limitación simétrica a la evaluación basada en objetivos, ya que omite la consideración de los objetivos que la organización implementadora de la intervención evaluada se comprometió a alcanzar.

No obstante hay que reconocer que algunos de los trabajos que más han aportado al conocimiento de las experiencias de ayuda al desarrollo implementadas en contextos de alta incertidumbre no han estado focalizados en los objetivos buscados sino en lo que sucedió durante la implementación. En particular, éste es el caso de dos notables trabajos del distinguido economista del desarrollo, Albert O. Hirschman¹⁷.

¹⁶ Ver (Bourgignon & Pereira da Silva, 2003)

¹⁷ Ver Hirschman (1967), traducido al español (Hirschman, 1970) con un título significativamente diferente, “El comportamiento de los proyectos de desarrollo”, en vez del original “Development Projects Observed”, donde la clave está justamente en la “observación”, y Hirschman (1984). Cabe mencionar que Hirschman no se consideraba evaluador y que aún son muy pocos los evaluadores que conocen la obra de Hirschman, a la cual se ha dedicado uno de los paneles de la conferencia 2014 de la Sociedad Europea de Evaluación.

Una alternativa práctica que induce a que los evaluadores no se limiten a los objetivos acordados para la cooperación al desarrollo, sin que dejen de tomarlos en cuenta (para aportar a la rendición de cuentas), es complementar el enfoque de la evaluación basada en objetivos con la consideración explícita (incluida en los términos de referencia de la evaluación) de los efectos o consecuencias no buscadas de la intervención de desarrollo evaluada, tanto posibles efectos positivos como negativos.

d) Desafío formativo

Durante el siglo XX la mayor parte de las evaluaciones de la cooperación al desarrollo eran realizadas por consultores extranjeros. Esto se debía en parte a la falta de profesionales formados en evaluación. Pero se fue generando un círculo vicioso porque la falta de oportunidades para trabajar en evaluación limitaba la posibilidad de contar con evaluadores profesionales nacionales. Esta situación se ha ido modificando en el siglo XXI, tanto por el surgimiento de oportunidades para la formación en la evaluación del desarrollo como por el compromiso adoptado en la “Declaración de París” (y ratificaciones subsiguientes, en Accra y Busan) por los “países y organizaciones donantes”, así como por las instituciones financieras internacionales, de utilizar en la medida de lo posible los sistemas nacionales en los diferentes ámbitos de la cooperación al desarrollo, incluida la evaluación. En este marco, a fines de la primera década del siglo XXI, se han creado Centros Regionales para el Aprendizaje en Evaluación y Resultados (CLEAR), incluyendo centros para América Latina (con base en México), África Francófona, África Anglófona, Este de Asia y Sur de Asia.¹⁸

e) Oportunidades

Al plantear los desafíos en los párrafos precedentes implícitamente se hizo referencia a algunas de las oportunidades disponibles para enfrentar dichos retos con buenas probabilidades de éxito. En este párrafo final, a modo de resumen operativo, se las presentará en forma sucesiva, complementándolas con informaciones adicionales que pueden resultar útiles para avanzar en la evaluación de la cooperación al desarrollo:

1. Stock (acervo) de experiencias evaluativas y metodologías disponibles

¹⁸ <http://www.theclearinitiative.org/>

A lo largo de este trabajo se han presentado múltiples fuentes disponibles online donde se puede acceder a evaluaciones de la cooperación al desarrollo en todas las regiones y en todos los sectores (véase también la bibliografía al final del artículo). Estos documentos son útiles tanto para informarse sobre cómo han sido realizadas las evaluaciones y también para realizar comparaciones (benchmarking). Los documentos metodológicos mencionados pueden resultar particularmente valiosos cuando no se tiene experiencia suficiente con algún(os) métodos, y los informes de evaluación permiten ver como se han aplicado las metodologías en la práctica

2. Apoyo directo e indirecto de los organismos multilaterales y de la cooperación bilateral, incluyendo la Cooperación Sur-Sur y Triangular

Como se señaló anteriormente, la Declaración de París, ratificada en Accra y Busan, ha establecido y ratificado un consenso de los países donantes y de los organismos internacionales financieros (algunos de los cuales además de préstamos también realizan cooperaciones técnicas no reembolsables) de utilizar en la medida de lo posible, y fortalecer cuando sea necesario y factible, los sistemas de los países (incluyendo sistemas de evaluación) en los cuales realizan sus operaciones. Esto ha llevado a que aumenten las oportunidades para contar con apoyos en el desarrollo de sistemas nacionales de evaluación. Por ejemplo, para realizar diagnósticos de demanda y oferta de evaluación, así como para programas de capacitación en evaluación y estudios comparativos que permitan identificar buenas prácticas evaluativas. Además, hay países con desarrollos promisorios en evaluación, como Brasil, que han estado implementando programas de cooperación horizontal con África, y países como Japón, que además de su cooperación bilateral directa también han estado facilitando la cooperación de terceros países (cooperación triangular).

En síntesis, la evaluación de la cooperación internacional al desarrollo enfrenta importantes desafíos. Y los evaluadores cuentan con valiosas oportunidades para hacer frente a estos retos de modo que puedan contribuir más y mejor a que la evaluación de la cooperación sea un instrumento valioso tanto para la rendición de cuentas como para el aprendizaje basado en la experiencia (Feinstein, 2012 a).

5. Referencias bibliográficas.

- Bourgignon, F. & Pereira da Silva, L.A. (2003), Eds *The Impact of Economic Policies on Poverty and Income Distribution*. Washington DC: World Bank and Oxford University Press
- Cartwright, N.C & Hardie, J. (2012) *Evidence-Based Policy* Oxford: Oxford University Press
- Chandy, L., Hosono, A., Kharas, H. & Linn, J. (2013), Eds. *Getting to Scale: How to Bring Development Solutions to Millions of Poor People*. Washington DC: Brookings Institution
- Cracknell, B.E. (2000) *Evaluating Development Aid*. London: Sage Publications
- Feinstein, O. y Beck, T. (2006), Evaluation of development interventions and humanitarian action. En I.F. Shaw, J.C. Greene & M.M. Mark (Eds.), *The SAGE handbook of evaluation* (pp.536-558). London: Sage Publications
- Feinstein, O.N. (2012a) Evaluation as a Learning Tool, *New Directions for Evaluation* (134), 103-112.
- Feinstein, O.N. (2012 b) Evaluación y gestión pública innovadora *Ekonomiaz* (80), 138-155
- Gertler, P., Martínez, S., Premand, P., Rawlings, L.B. & Vermeers, C.M.J (2011) *La evaluación de impacto en la práctica* Washington DC: Banco Mundial
http://siteresources.worldbank.org/INT/HDOFFICE/Resources/ImpactEvaluationSPANISH_FINAL_with_bookmarks.pdf
- Gertler, P., Giovagnoli, P & Martínez, S. (2014) *Rewarding Provider Performance to Enable a Healthy Start to Life: Evidence from Argentina's Plan Nacer* Washington DC: World Bank Policy Research Working Paper 6884
- Glennerster, R. & Takavarasha, K. (2013) *Running Randomized Evaluations*. Princeton: Princeton University Press
- Hirschman, A.O. (1967) *Development Projects Observed* Washington DC: Brookings Institution

Hirschman, A.O. (1969) *El comportamiento de los proyectos de desarrollo* México DF: Siglo XXI

Hirschman, A.O.(1984) *Getting Ahead Collectively*. New York: Pergamon Press

Little, I.M.D. & Clifford,J.M.(1965) *International Aid*. London: George Allen and Unwin, reimpresso en 2006 por Transaction Publishers

Picciotto, R.(2007) The new environment for development evaluation,*American Journal of Evaluation*, 28(4), 509-521

Society for International Development (SID) & Charney Research (2013), *Half full or half empty? 2013 State of Development Evaluation Survey*. Washington DC: SID